

El 50% del sector de la chirla vuelve a la faena ante la necesidad de obtener recursos

Noticias

El problema sigue radicando en el tamaño de la especie, ya que la mayor parte de ella está por debajo de los 25 milímetros de talla mínima permitida.

El 50 por ciento de la flota de la chirla del caladero del Golfo de Cádiz, unas 50 embarcaciones de draga hidráulica, han vuelto a la faena tras más de dos meses amarradas a puerto por falta de rentabilidad, ante la necesidad de obtener recursos económicos para mantenerse.

Así lo ha indicado el portavoz del sector, Rafael Núñez, quien ha indicado que los mariscadores que han salido a la mar se están encontrando un caladero "inmejorable, en muy buena situación y muy sano", tras este tiempo de inactividad, que ha coincidido con el invierno, por lo que "los suelos están oxigenados y la especie es muy buena".

Sin embargo, el problema sigue radicando en el tamaño de la especie, ya que la mayor parte de ella está por debajo de los 25 milímetros de talla mínima permitida.

En este sentido, Núñez ha precisado que el sector sigue apostando por la reducción de la talla y ello sobre la base de que en este caladero conviven dos especies de chirla incluso cruzadas.

Una de ella es la que también se encuentra en el Mediterráneo que es más grande de tamaño, pero más fina, y es sobre la que se fija la talla mínima de 25 milímetros y otra más pequeña, pero más gruesa, que es la que más abunda en la zona.

El portavoz ha explicado que la misma cribadora que llevan los barcos desechan chirla que supera los 25 milímetros por su poco grosor y se quedan con otras bastante gruesas que al medirla no llega a ese tamaño.

"Por ello, es fundamental que vengan los biólogos y conozcan in situ la particularidad de las especies que se encuentran en esta zona", ha indicado.

Por otra parte, Núñez ha indicado que, si se hubiera logrado la obtención de una ayuda y los mariscadores no se estuvieran viendo obligados a salir a faenar, el sector hubiera apostado por prolongar la inactividad hasta marzo ya que "el invierno es el mejor período para que la especie crezca sana".

En este sentido, ha planteado que las paradas biológicas pactadas se hicieran a principios de año y no en mayo, ya que el frío oxigena el suelo por sí sólo sin necesidad de la acción de los barcos y la chirla crece "sin problemas".

Por último, ha indicado que el sector continúa a la espera de que se le concierte una nueva reunión con la directora general de Pesca, Margarita Pérez, para continuar abordando su problemática.

Redacción